

LA SOLEDAD DE LOS CIEGOS:***Lo que no queremos observar*****Cristian López Talavera**

Un jueves 10 de septiembre del 2015, un grupo de “presos” de la cárcel regional de Latacunga, en Ecuador, tomaron el control del pabellón de máxima seguridad, ellos, encapuchados subieron a los techos para exigir respeto por parte de la policía y autoridades de la cárcel. Eran las 11 de la mañana. Delante de sus ojos, el Cotopaxi había despertado junto a ellos.

La ministra de Justicia Ledy Zúñiga, vocera del Estado, envió a personal policial perteneciente al Grupo de Operaciones Especiales, al Grupo de Intervención y Rescate, al Grupo Especial Móvil Antinarcóticos, a la Unidad de Mantenimiento del Orden, grupos motorizados, entre otros, para que resguarden la seguridad del sistema carcelario. En rueda de prensa la ministra decía lo siguiente: “Nosotros no vamos a permitir que este grupo minúsculo quiera poner en riesgo el nuevo modelo de gestión penitenciaria”.

Después de seis horas de negociar, la policía logró amainar a los protestantes. Pero las palabras de la ministra Zuñiga quedaron como amenaza, latente. Días después de este hecho, un grupo de policía ingresó al pabellón de máxima seguridad y comenzaron a atacar a los “presos”, que estos indefensos sólo atinaron a resguardarse. Sangre corrió por los pasillos de la cárcel de Latacunga. Muchos heridos de gravedad. Horas duró este dolor para estos hombres, que su único error fue pedir respeto, que como seres humanos lo merecen.

Al pedido de familiares que los heridos sean atendidos, los médicos de las cárceles adujeron que no tienen derechos como seres humanos, esto a pesar de que existían “presos” que mensualmente pagan el seguro social. La soledad de los ciegos es un poemario que quiere confrontar una realidad carcelaria, desde la historia en primera persona del dolor que día a día viven nuestros hermanos en las cárceles.

ORACIÓN DEL ENCIERRO

Padre,
la celda está de luto
escupiste sobre mí tu venganza
ahora,
sobre mi ojo herido se posa una mariposa celeste
bajo sus alas emerge una melodía de ángel herido
pero tu sombra tiene el grito de la muerte

Padre,
soborna a los pájaros

y haz que canten para combatir este silencio lastimero
dígnate en poner ante nuestros ojos una estrella
y haz que brille,
que se haga la luz en medio de nuestras noches
(tú no conoces nuestro cielo, ella vaga con el espanto de la muerte)
Sí,
nuestros ojos bailan con el beso de los desollados.
Estamos en la demencia,
sufrimos la locura
habitamos la casa de la ausencia

Padre,
agota tu paciencia sobre nuestro sollozo
y llórame,
llóranos,
que de tu llanto se haga un mar,
que tu palabra sea un río
no recuerdo cómo es el mar
lo mío es este catre de odio
donde cada noche el hueso de mi sueño
copula con la alegría de mi infancia